

## HISPANOAMERICANISMO 1912-1936 A TRAVES DE LA REVISTA *ESPAÑA Y AMERICA*

*Concepción Reverte Bernal*

El concepto de hispanoamericanismo es un concepto complejo, como se ha venido comprobando recientemente mediante diversos estudios sobre el tema.<sup>(1)</sup> Con este artículo deseo contribuir a su esclarecimiento, más por la vía de síntesis que por la de aportaciones originales.

Dando una visión simplificada «a priori», este concepto se puede definir en dos vertientes:

- como sentimiento de solidaridad entre los pueblos hispanoamericanos entre sí y con España;
- como aspiración o meta a la unión de los pueblos hispanoamericanos entre sí y con España. En este segundo sentido el hispanoamericanismo aparece como un proyecto futuro, a diferencia del primero que sería algo que ya se posee, y comporta una serie de medios para su consecución.

El fundamento del hispanoamericanismo es el pasado histórico común de España e Hispanoamérica, fruto de la Conquista y los siglos de Virreinato, y del que se derivan la unidad de idioma, religión, tradición cultural, instituciones, costumbres, etc.

El hispanoamericanismo como sentimiento y como meta toma fuerza sobre

---

(1) Véanse, por ej., José Luis Abellán: *La idea de América: origen y evolución*, Madrid, Istmo, 1972; Juan Marichal: *Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana (1810-1970)*, Madrid, Fundación Juan March/Cátedra, 1978; Carlos M. Rama: *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*, México-Madrid-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1982.

todo a partir de 1900 y la obra que sirve de manifiesto a este movimiento es el ensayo *Ariel* del uruguayo José Enrique Rodó.

El clima hispanoamericano de la Emancipación y el principio de la Independencia era lógicamente antiespañol. En dicho período América tomó como modelos otras naciones, especialmente Estados Unidos, Inglaterra y Francia en lo político y estas dos últimas naciones: Inglaterra y Francia en lo cultural. Así, por ej., la literatura de la mayor parte del XIX donde predominan Neoclasicismo y Romanticismo presenta como principales modelos literarios escritores franceses e ingleses: Victor Hugo, Lamartine, Chateaubriand, Lord Byron, Walter Scott, etc.<sup>(2)</sup> A fines del siglo XIX las circunstancias históricas han cambiado: las antiguas colonias españolas han olvidado sus rencores contra España y se empiezan a aunar frente a una nación que se vislumbra como amenaza común, que es los Estados Unidos en su expansión imperialista. Es en este momento cuando surgen las primeras voces americanas en pro del hispanoamericanismo.

Como han señalado algunos investigadores, curiosamente una de las primeras voces que llaman la atención sobre el avance norteamericano y aboga a favor del hispanoamericanismo es José Martí prócer de la Independencia de Cuba e iniciador con Rubén Darío del Modernismo con su libro poético *Ismaelillo* publicado en Nueva York, 1882. Martí pasó los últimos años de su vida en Estados Unidos donde fue bien acogido y recibió apoyo para su labor independentista y, sin embargo, pese a su aprecio indudable por Norteamérica, nunca negó su tradición hispánica sino que la defendió. Esta actitud ha quedado plasmada en varios de sus escritos; por ej., su libro *Versos sencillos*, publicado en Nueva York, 1891, va encabezado por el siguiente prólogo donde explica las circunstancias de su redacción:

Mis amigos saben cómo se me salieron estos versos del corazón. Fue aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos [aquí el águila temible = Estados Unidos, el motivo = la Conferencia Monetaria Internacional de 1891 en que Martí intervino como delegado del Uruguay]. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, el escudo en que el águila de Monterrey y de Chapultepec, el águila de López y de Walker, apretaba en sus garras los pabellones todos de la América? Y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos; y el horror y vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar el plan insensato de

(2) Véase Emilio Carilla: *El Romanticismo en la América Hispánica*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1975.

apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado, de la patria que la reclama y en ella se completa, de la patria hispanoamericana, —me quitaron las fuerzas mermadas por dolores injustos. Me echó el médico al monte.<sup>(3)</sup>

Como dije anteriormente, el libro que sirvió de manifiesto al hispanoamericanismo fue *Ariel* de José Enrique Rodó, publicado en 1900 y que alcanzó pronto una enorme difusión.

*Ariel* es un extenso monólogo puesto en boca de un viejo maestro, que se dirige a sus jóvenes alumnos hispanoamericanos como despedida al finalizar el curso. De hecho el libro está dedicado «A la juventud de América». Su título hace referencia al personaje Ariel de *La tempestad* de Shakespeare, sobrenombre del maestro, que, según dice Rodó, representa «la parte noble y alada del espíritu», «el imperio de la razón y el sentimiento» y se opone a Calibán —personaje también de *La tempestad*—, «símbolo de sensualidad y de torpeza». Simplificando la dualidad de Rodó, Ariel simbolizaría al hombre de altos ideales o espiritual, frente a Calibán que sería el hombre excesivamente pragmático o carnal.

Resumiendo algunas de las ideas principales del libro: Rodó condena el utilitarismo, opuesto a los que considera los dos grandes ideales históricos humanos: el ideal clásico griego y el cristianismo, porque el utilitarismo niega el ocio clásico que permite la vida del espíritu y la caridad cristiana. Asimismo condena la democracia niveladora, deformación del sistema político democrático, que impide el brote del genio y del heroísmo.

Finalmente, en la última parte del libro, Rodó echa en cara estos defectos a la nación norteamericana, de la que ha reconocido previamente virtudes como la laboriosidad y la voluntad. Aquí también pone en guardia a los latinoamericanos que se han dejado deslumbrar por el apogeo económico estadounidense y no ven ni sus defectos ni sus ambiciones políticas. Dice literalmente:

Se imita a aquel en cuya superioridad o cuyo prestigio se cree. Es así como la visión de una América «deslatinizada» por propia voluntad, sin la extorsión de la conquista, y regenerada luego a imagen y semejanza del arquetipo del Norte, flota ya sobre los sueños de muchos sinceros interesados por nuestro porvenir, inspira la fruición con que ellos formulan a cada paso los más sugestivos paralelos, y se manifiesta por constantes propósitos de innovación y de reforma.

Tenemos nuestra «nordomanía». Es necesario oponerle los límites que la razón y el sentimiento señalan de consuno.<sup>(4)</sup>

(3) *Ismaelillo. Versos libres. Versos sencillos*, Edición de Ivan A. Schulman, Madrid, Cátedra, 1982, p. 177.

(4) México D. F., Editorial Novaro-México, 1957, pp. 119-120.

América no debe «desnaturalizar su carácter» o, como también dice Rodó, perder «su genio personal», y para ello deberá hacer partir su posterior avance «del culto de la tradición». Es de notar que Rodó no cita a España en su ensayo, pero la conservación del genio personal hispanoamericano y el culto de la tradición de los que habla aluden claramente a España y a un propósito hispanoamericanista.

El libro termina con la exhortación a América –representada por los jóvenes discípulos de Ariel– a desarrollar una civilización superior basada en ideales espirituales que sustenten los materiales, y con una actitud optimista ante el futuro de América compendiada en la palabra «Esperanza».

Como se habrá podido observar, el hispanoamericanismo que se propone en *Ariel* va más allá de meros vínculos nacionales y comporta una concepción del mundo o, por así decirlo, una interpretación de la vida opuesta a otra.

Pienso que por la extraordinaria repercusión que tuvo en el ámbito hispanohablante, otra gran figura en la formación del concepto de hispanoamericanismo fue Rubén Darío, líder principal del Modernismo y quien le dedica su mejor libro poético: *Cantos de vida y esperanza*, publicado en 1905.

El fondo ideológico del Modernismo guarda gran similitud con el ideario hispanoamericanista de *Ariel* y esto se aprecia cuando se estudia el Modernismo en profundidad y no como una corriente frívola sólo entregada a la ostentación de princesas, cisnes y palacios. Según las últimas y más serias interpretaciones del Modernismo<sup>(5)</sup> este movimiento surge como una reacción idealista o espiritualista al materialismo decimonónico –una de cuyas caras es el utilitarismo–, reacción que emplea como arma y escudo la belleza, que es asimismo una de las manifestaciones de la espiritualidad para Rodó.

Aunque el hispanoamericanismo de *Cantos de vida y esperanza* es bien conocido, me parece oportuno recordar algunos puntos en los que queda patente:

- 1º. La dedicatoria a Rodó y la palabra *Esperanza* del título, que enlaza con el uso de esta palabra al término de *Ariel*.
- 2º. El párrafo final del «Prefacio», donde Darío expresa:

Si en estos cantos hay política, es porque aparece universal. Y si encontráis versos a un presidente, es porque son un clamor continental. Mañana podremos ser yanquis (y es lo más probable); de todas maneras, mi protesta queda escrita sobre las alas de los inmaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter.<sup>(6)</sup>

- 3º. Los poemas dedicados al hispanoamericanismo en la obra, que son muchos y

(5) Ricardo Gullón, Ivan A. Schulman.

(6) Rubén Darío: *Páginas escogidas*, Edición de Ricardo Gullón, Madrid, Cátedra, 1979, p. 90.

muy famosos; cito algunos títulos: «Oda a Roosevelt», «Al Rey Oscar», «Cyrano en España», «Los cisnes», «Retratos», «Trébol», «Goya», «Letanías de Nuestro Señor Don Quijote», etc.

- 4º. En *Historia de mis libros* Darío trata del hispanoamericanismo de *Cantos de vida y esperanza*, doy un fragmento:

Mi optimismo se sobrepuso. Español de América y americano de España, canté, eligiendo como instrumento al hexámetro griego y latino, mi confianza y mi fe en el renacimiento de la vieja Hispania en el propio solar y del otro lado del Océano, en el coro de naciones que hacen contrapeso en la balanza sentimental a la fuerte y osada raza del Norte.<sup>(7)</sup>

Cabe resaltar aquí que ya han pasado varios años desde la Independencia de Cuba (1898) y Darío —a diferencia de Rodó— no tiene reparos al declarar su filiación hispánica repitiendo el nombre de España.

Si me he extendido tanto en esta primera parte ha sido porque creo que de esta manera se puede considerar mejor el desarrollo de las ideas hispanoamericanistas entre 1912 y 1936, a través de los artículos de *España y América*.

*España y América* fue una revista principalmente comercial, publicada en Cádiz-España, de septiembre de 1912 a junio de 1936. Ya su misma duración indica que puede ser un testigo de excepción con respecto al desenvolvimiento de las ideas hispanoamericanistas en los años que preceden a la guerra civil.

Aunque la primera finalidad de *España y América* fue la comercial, más concretamente mejorar las relaciones mercantiles entre España y los países de ultramar, desde el primer número de la revista se señala simultáneamente un propósito cultural de tipo hispanoamericanista. Este interés se debe a que su director perpetuo fue el poeta modernista gaditano Eduardo de Ory (1884-1939), literato de sincera vocación americanista, amigo de literatos hispanoamericanos y que contribuyó también a la creación y progreso de otras iniciativas americanistas en Cádiz, como la publicación de dos suplementos literarios a *España y América* titulados *Literatura Hispano-Americana* (1913-1926) y *La Vida Literaria* (1927-1936), la fundación de la «Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes» en 1909, la realización de veladas literarias con los Cónsules americanos de la ciudad, la edición de varias antologías de poesía hispanoamericana: *Parnaso colombiano* (1914),

(7) *Ibid.*, p. 218.

*Los mejores poetas de la Argentina* (1927), *Los mejores poetas de Costa Rica* (1929), *Antología de poesía mexicana* (1936), etc.<sup>(8)</sup>

*España y América* no sólo gozó de una larga vida, sino que también logró una notable difusión; por ej., en una nota de la redacción de la revista fechada en 1918 se señala:

esta revista va en los salones de lectura de todos los buques trasatlánticos que hacen escala en este puerto y se envía a las Cámaras de Comercio, Casinos, Hoteles, Consulados, Círculos Mercantiles, Asociaciones Industriales, Sociedades Económicas de Amigos del País, Ateneos, Bibliotecas y demás Centros importantes de la Península y Repúblicas Hispano-Americanas.

La lista de colaboradores de *España y América* y sus dos suplementos es muy extensa y está formada por españoles e hispanoamericanos. Entre los autores de artículos o de discursos extractados en ellos que tratan sobre hispanoamericanismo se encuentran figuras tan prestigiosas como Manuel Ugarte, Rafael Calzada, Rafael Altamira, José Vasconcelos, Víctor Andrés Belaúnde, Ramiro de Maeztu.<sup>(9)</sup>

A continuación haré un resumen del contenido de los artículos hispanoamericanistas de *España y América* agrupándolos por temas. Para evitar repeticiones inútiles me detendré únicamente en aquellos artículos que proporcionan ideas nuevas. Como se podrá observar, en ellos se mezclan reflexiones teóricas y sugerencias prácticas; muchos de los problemas y soluciones respecto al hispanoamericanismo que se plantean en los artículos siguen igualmente vigentes y las solucio-

---

(8) Véanse los trabajos más completos sobre este poeta: Manuel Ramos Ortega: *La obra poética de Eduardo de Ory*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1983 y Eduardo de Ory: *Antología poética*, Edición de Manuel Ramos Ortega, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura, Cátedra «Adolfo de Castro», 1983.

(9) Otros nombres de artículos hispanoamericanistas en la revista: Belisario Roldán, Juan Ignacio Gálvez, Miguel Pinto, Alejandro Alvarez, Enrique López Perea, Francisco Contreras, Francisco de Liorca, Arturo R. de Carricarte, Pedro de Otaduy, Emilio Arnaiz Blasco, F. Gil Cala, Manuel Chacón, Jacinto Benavente, Andrés Pando, Francisco Granado, J. López de Gómara, Carlos Malagarriga, José Román, Francisco Moll y Llorens, Enrique Domínguez Rodiño, Angel Dotor, José Rivera Centeno, Vicente Ganzo, Carlos María de Vallejo, Vicente de Urrutia y Gómez, Eduardo Pérez Agudo, Alfonso Fernández del Castillo, Rafael de Casares Gil, Moisés Poblete Troncoso, F. Ferrandis Tur, A. Gómez Izquierdo, Dionisio Pérez, Ricardo Gómez Carrillo, etc. Para más datos sobre *España y América* y sus suplementos véase Concepción Reverte Bernal: «La revista *España y América* y sus suplementos literarios *Literatura Hispano-Americana* y *La Vida Literaria*», comunicación presentada al XXIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Madrid, 25-29 de junio de 1984. He podido consultar *España y América* y sus suplementos gracias a la amabilidad de la familia de Eduardo de Ory, que conserva la colección casi entera. Actualmente faltan los tomos correspondientes a los años 1915-1916, 1929-1932 y 1934.

nes que han sido puestas por obra en los últimos años podrán ser reconocidas con facilidad.

Los principales temas que se recogen son:

### 1º.- La unión de Hispanoamérica como modo de alcanzar la fuerza

a) Si en la idea de la necesidad de la unión todos los artículos coinciden, varían al exponer la manera de llevarla a la práctica:

- Se recuerda el ideal bolivariano: la creación de una Confederación de las Repúblicas Americanas.
- Se discute la inclusión o no del Brasil en la unión; generalmente se incluye aunque se siga empleando el término hispanoamericanismo. En cambio, Cuba se suele insertar en la esfera norteamericana.
- El cubano Arturo R. de Carricarte (1917)<sup>(10)</sup> hace una consideración negativa: las uniones entre países hispanoamericanos se han efectuado solamente para luchar entre sí; caso, por ej., del pacto entre Perú y Bolivia para enfrentarse con Chile.
- Respecto a la América Central, se recoge la propuesta del gobierno de Honduras en 1917 para su reunificación y la aceptación de la propuesta por parte del gobierno guatemalteco pero haciendo un llamado a la prudencia.
- Se transcriben párrafos de un artículo aparecido en el *New York Globe* (1921) a propósito de la proyectada visita del Rey Alfonso XIII a Hispanoamérica, en el que se advierte a los norteamericanos sobre el crecimiento del hispanoamericanismo que irá mermando el influjo inglés y norteamericano en Latinoamérica; acto seguido el corresponsal de *España y América* en Buenos Aires hace una dura crítica al *New York Globe*.
- José de Vasconcelos en un artículo de 1925 trata del hispanoamericanismo con inclusión de Filipinas. Según Vasconcelos hay que unir al mestizo hispánico de América con el mestizo hispánico de Asia:

Siempre me ha interesado profundamente el caso de Filipinas ante la cultura universal; porque así como nosotros en América, y especialmente en el Perú y México, representamos el ingreso del temperamento indio a esa cultura, Filipinas representa la aportación oriental dentro de la manera especial española.

Es de notar que Vasconcelos es casi el único que se refiere al componente indígena de Hispanoamérica.

(10) Con el deseo de simplificar las referencias suelo dar exclusivamente autor y año de publicación del artículo.

- En varios artículos se afirma que es precisa la unión para conseguir el equilibrio de fuerzas entre Estados Unidos y Latinoamérica.
- Rafael de Casares Gil (1927) propone una unión a modo de «Pacto de familia» entre los pueblos hispanoamericanos.
- Aunque frecuentemente al hablar de hispanoamericanismo se sobreentiende la adhesión de España, en general se distingue el papel que debe ejercer España como mediadora de la unión.

b) En otros artículos se dan a conocer instituciones hispanoamericanistas en proyecto o en funcionamiento y de ámbito nacional o general. Entre las muchas que se nombran están: la «Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes» (1912), el «Ateneo Hispano-Americano de Buenos Aires» (1913), la «Unión Intelectual Latino-Americana» (1913), el «Ateneo Hispano-Americano» de Washington (1918), la «Academia de Ideales Ibero-Americanos» (1920), el «Comité Hispanoamericano» (1922), la «Junta de Extensión Cultural Española» de Costa Rica (1922), el «Centro de Estudios Americanistas» (1922), la «Unión General Hispano Americana» (1923), la «Unión Oficial Hispanoamericana» (1927), el «Ateneo Ibero Americano» de Nueva York (1928), el «Hogar Americano» en Madrid (1935), etc.<sup>(11)</sup>

c) Asimismo, como medio de consolidar la unión, aparecen convocatorias de certámenes culturales iberoamericanos.

d) Ciertos artículos se ocupan de la fiesta de la raza, iniciada por el Sr. Faustino Rodríguez San Pedro. En primer lugar, se discute su denominación. Por ej., Manuel Chacón (1922) aclara que la fiesta no se refiere a la raza como grupo étnico, sino al sentido primigenio de la palabra: 'raíz, origen, generación' (del lat. RADIX), aplicado al descubrimiento de América por Colón en 1492. También hay quien propone (Carlos Malagarriga, 1924) para evitar esta confusión cambiar el nombre de la fiesta por el de «Día de América en España, Día de España en América».

e) Finalmente encontramos que se elogia la Exposición Ibero-Americana de Sevilla, 1929. Para José Alvarez (México, 1928), los tres acontecimientos máximos de la historia de Hispanoamérica hasta 1929 serán el descubrimiento de América, su Independencia y la Exposición Ibero-Americana, en la que se verá lo que han

(11) Khair-Eddin: «Relaciones Hispano-Americanas» (1922):

Nunca como en los tiempos actuales se ha observado un movimiento de aproximación tan intenso y general en pro del estrechamiento de los lazos materiales y espirituales que deben existir entre España y las Repúblicas españolas de América. Periódicos, Academias, Sociedades, Congresos, intelectuales, artistas, todos convergen a un mismo fin, en nuestra patria.

sido, son y serán los pueblos hispanoamericanos por medio de su Arte, Historia y Comercio.

## 2º.- El Hispanoamericanismo frente al Panamericanismo y al Latinismo

a) Se conoce como panamericanismo el movimiento que postula la unión del continente americano y más especialmente de Estados Unidos con Latinoamérica. El panamericanismo parte de la política aislacionista del Presidente norteamericano James Monroe, compendiada en su célebre frase de 1823: «América para los americanos». Otros Presidentes estadounidenses que han sobresalido en el desarrollo del panamericanismo antes de 1936 han sido Woodrow Wilson, Theodore Roosevelt y Franklin Delano Roosevelt.

En general, los articulistas de *España y América* se oponen al panamericanismo. Como excepciones tenemos la opinión de Belisario Porras (1918), Expresidente de Panamá, Ministro plenipotenciario de su país en Estados Unidos y Presidente del «Ateneo Hispano-Americano» de Washington, en un discurso recogido por Pedro de Otaduy, y la de Ricardo Gómez Carrillo (1920).

- Belisario Porras aboga a favor del panamericanismo diciendo que si el hispanoamericanismo es sobre todo un sentimiento, el panamericanismo es una realidad política; por otra parte, la cultura hispánica debe ser utilizada como puente de unión entre Estados Unidos e Hispanoamérica y no como barrera, lo que se logrará mediante su mejor conocimiento en Norteamérica.
- Ricardo Gómez Carrillo afirma que la política del Presidente Wilson no puede constituir una amenaza para la independencia de las Repúblicas hispanoamericanas, porque a su entender eran justas las palabras de Emilio Castelar: «los días de la colonización militar pasaron, y ha comenzado la época de la colonización científica».

b) Lo más frecuente es el rechazo del panamericanismo (y también del latinismo), señalando una oposición política entre Hispanoamérica o Latinoamérica y Estados Unidos.

- En el nº 1 de *Literatura Hispano-Americana* (1913) aparece un artículo sin firma titulado «La doctrina Monroe», en el que el texto glosa un dibujo que representa a los Estados Unidos como un cocodrilo que ataca a una doncella inerme que es Hispanoamérica.
- En otro artículo transcrito «de uno de los diarios más importantes del Perú» (Miguel Pinto, 1913), se exhorta a la unión política de Latinoamérica, para acabar

parafrazeando la frase de Monroe en: «Latino-América, para los latino-americanos».

- Khair-Eddin (al parecer seudónimo de Eduardo de Ory, 1914) protesta ante la invasión norteamericana del territorio mexicano de Veracruz, y reprocha el retraso de la unión latinoamericana que habría permitido defender sus intereses ante los Estados Unidos.
- Andrés Pando (1923) escribe un excelente artículo en el que aúna diversos pareceres. Empieza con esta afirmación:

La capital significación de España en política internacional se cifra en su noble calidad de «madre patria» o, como otros, excesivamente cautos, la designan hermana mayor en la familia de naciones ibero-americanas.

A su juicio combaten al ibero-americanismo dos tendencias: el latinismo y el panamericanismo. Del latinismo dice que es la sustitución de la madre patria por cuatro «madres patrias», que serían España, Francia, Gran Bretaña y Portugal; pero, como recuerda el refrán, «madre no hay más que una» y ésta es Portugal para el Brasil y España para las naciones hispanoamericanas. En cuanto al panamericanismo expone lo siguiente:

Es notorio que en el Nuevo Mundo existe una oposición seria contra la influencia de Estados Unidos, y hoy, el movimiento de resistencia es contra las actividades panamericanas. Estas tendencias se fundan en la creencia de que Estados Unidos no obra con sinceridad en sus relaciones con las demás Repúblicas americanas y que persigue designios ocultos de dominación política y de absorción comercial.

Ante el fracaso de su política panamericana, Estados Unidos cambia de táctica y procura estrechar vínculos con España para intentar hermanarse así con las naciones hispanoamericanas, pero esto no se puede aceptar. No obstante, en ese momento es un hecho el dominio financiero de Estados Unidos sobre Latinoamérica, por lo que será conveniente cooperar con los Estados Unidos en su labor material panamericana, siempre y cuando España logre consolidar su idioma y su espíritu en Hispanoamérica. Pando concluye:

Con respecto a la América ibera, la política yanqui fué hasta el presente muy poco *lítica*; la política hispana adoleció de poco práctica. Noblemente anhelamos que los Estados Unidos enmienden su proceder, pero con absoluta independencia de España, para la que apetecemos vigorosas y mutuas corrientes de intercambio comercial con la América ibera.

- Rafael Altamira (1924) presenta una alegoría a partir de la metáfora España=madre de Hispanoamérica: El ser madre conlleva no sólo derechos sino también deberes y entre éstos están el de servir de modelo ejemplar a sus hijos por su «conducta y perfeccionamiento», mostrar su interés por ellos estudiándolos, hacerles ver el provecho que sacarán estrechando lazos familiares, y todo ello adelantándose a que sus hijos le reclamen el cumplimiento de deberes. Según Altamira, cuando España cumpla esto «el 12 de octubre será fiesta de cosecha y no de sembradura».
- Para José Vasconcelos (1925), el rechazo a los Estados Unidos es una actitud de defensa de la propia idiosincrasia:

Bolívar quería una Liga de Naciones americanas que no excluía a los Estados Unidos del Norte y acaso no comprendía al Brasil. Nosotros queremos la unión de los pueblos ibéricos sin excluir a España y comprendiendo expresamente al Brasil, y tenemos que excluir a los Estados Unidos, no por odio, sino porque ellos representan otra expresión de la historia humana.

- El español Angel Dotor (1925) avisa sobre el peligro que se cierne sobre la tradición hispánica en Puerto Rico, amenazada por el dominio norteamericano.
- En un discurso a favor del hispanoamericanismo, Víctor Andrés Belaúnde (1927) revive ideas de Rodó:

El genio latino, feliz conjunción del pensamiento griego, el derecho romano y el cristianismo, entraña la afirmación del valor supremo del espíritu y del sentido ético de la vida frente a la filosofía utilitaria anglosajona y la exaltación germánica del instinto vital.

El ideal latino es hoy algo más que una tendencia literaria o una orientación de la cultura; es una necesidad imperiosa de estos tiempos, pues si él desapareciera o se atenuara quedaría anulada la esencia de la civilización occidental.

En esta obra latina le toca a España un papel principalísimo.

A continuación sostiene que Hispanoamérica entra en el mundo latino por la hispanidad y que por ello es acertado el nombre de «América Española» o «Nueva España» para América. La Independencia debe ser interpretada como un enfrentamiento de España consigo misma, manifestación de la misma energía de la raza:

Así lo comprendió Andrés Bello cuando dijo que en la lucha magna se enfrentaron la antigua Iberia y la Iberia joven y que España se estrelló contra sí misma. La guerra de la Independencia americana es,

así, uno de los capítulos más brillantes de la épica historia de la raza hispana.

Los héroes de la Independencia eran los sucesores de los héroes de la Conquista, que luchaban por un nuevo ideal.

- Durante la VI Conferencia Panamericana (1928), el delegado norteamericano: Mr. Hughes pronunció un discurso en el que dijo que el panamericanismo descansaba en cuatro columnas: «independencia», «estabilidad» de los gobiernos, «mutua buena voluntad» y «cooperación». Una editorial del periódico *El Tiempo* de Bogotá contesta a este discurso reprochándole que so capa de idealismo Estados Unidos oculta otros intereses; las mismas columnas del discurso de Mr. Hughes son la propuesta de «una independencia condicional» para Hispanoamérica, dado que en cuanto falle la segunda columna: la estabilidad, Estados Unidos tendrá un pretexto para la intervención.

### **3º.- España a la reconquista de América**

En bastantes artículos se plantea la necesidad de que España procure la reconquista de América, no en el orden político, totalmente perdido e impensable a partir de 1898, sino sobre todo en los órdenes espiritual y comercial. Asimismo se achaca a España su retraimiento, frente a las iniciativas de otras naciones, y su escaso espíritu práctico.

- En primer lugar, es preciso erradicar de América una imagen negativa de España, como país que puede aportar poco. Eduardo A. de Quiñones en un artículo del *ABC* de Madrid, 1914 (recogido por Enrique López Perea), reprocha que por deficiencias diplomáticas Cuba juzgue a España «nación retrógrada, envuelta en el atraso y la ignorancia».
- En otro artículo (1918) se pone de relieve la importancia comercial de Latinoamérica como proveedora de materias primas y consumidora de artículos manufacturados, hecho que advierten Estados Unidos y Europa.
- Dola (1920) exhorta a España a emprender la conquista comercial de América teniendo en cuenta además de los nexos históricos su privilegiada posición geográfica, superior a la del resto de Europa y del mismo Estados Unidos. Para reforzar este argumento reproduce cartas de hispanoamericanos que se lamentan de ello y sugieren como soluciones inmediatas la mejora de las comunicaciones y las inversiones de capital español en los países de ultramar.
- También E. Domínguez Rodiño (1923) se refiere a la pasividad comercial española en sus relaciones con América y a su preferencia por exportar el capital a otras zonas en vez de a ésta, que sería lo más ganancioso y seguro. La única medida a

la que parece prestarse España es a hacer tratados comerciales con América para evitar la competencia, medida que comenta duramente Domínguez Rodiño:

En cuanto a cómodo, indudablemente no dejaría nada que desear el procedimiento. Conseguir tarifas de excepción que nos ahuyentasen sin esfuerzo alguno las pícaras moscas de la competencia. ¡Viejo procedimiento español, por desgracia, ese de buscar el privilegio para medrar o para vegetar simplemente a su sombra!

- Khair-Eddin (1922) critica la no coordinación entre España e Hispanoamérica en política internacional.
- Para Francisco Granado (1924) la conquista de América se recuerda como «la epopeya más grande que haya realizado pueblo alguno sobre la tierra»; perdido el territorio conquistado ha empezado la reconquista espiritual, llevada a cabo por españoles que son hombres de letras, científicos y, sobre todo, la «masa anónima de emigrantes».
- La importancia de los emigrantes en la reconquista espiritual de América es principalmente destacada por Ramiro de Maeztu (1928), quien hace un elogio de los emigrantes asturianos o gallegos que trabajan arduamente en América ilusionándose con la vuelta a una España idealizada. Aunque, según reconoce el propio Maeztu, el ideal de España de estos emigrantes dista mucho de la realidad, este ideal es el que les impulsa a superarse y redundará con el tiempo en que la España real se vaya asemejando a la imagen que los emigrantes han forjado de su patria.
- Angel Dotor (1925) distingue el hispanoamericanismo oficial o estatal español (colectivo), del de los intelectuales españoles (individual). Mientras el primero ha resultado inútil pues ha estado basado en actividades sociales vacías de contenido<sup>(12)</sup> y ha cerrado los ojos al avance de la raza anglosajona, muchos intelectuales españoles han pronunciado voces de alerta proponiendo soluciones concretas.
- Varios articulistas reconocen que la solución de los problemas de España está en buena parte en sus relaciones con América.
- Vicente Ganzo (1925) opina que para que el día de la raza no se quede solamente en palabras, hay que tender a crear tres unidades entre España e Hispanoaméri-

(12) Describe:

viajes de Comisiones y de príncipes de la Iglesia y la realeza; certámenes con huecos discursos olvidados a la salida y premios otorgados casi siempre por compadrazgo; procesiones y cánticos infantiles en torno a estatuas de descubridores o pontífices de la *fabla*; vana ostentación de gayas enseñas y colgaduras (que, en fin de cuentas, ya flamean en cualquier festejo de barriada) con holganza burocrática en días determinados. A esto se reduce, en puridad, nuestro hispano-americanismo oficial.

ca: 1º. unidad de idioma, 2º. unidad cultural, 3º. unidad económica; entendiendo que:

si no es España la que sabe unir y armonizar los intereses de América española en un ideal común, no faltará nación que lo haga, quedando España definitivamente desposeída de toda posibilidad próspera para el porvenir y las expresadas naciones americanas sometidas a extrañas influencias de intereses antagónicos.

- Para Rafael de Casares Gil (1927) en todos los grandes proyectos deben existir dos factores: idealismo y pragmatismo. Si en la relación España-Hispanoamérica se ha hecho mucho respecto al factor idealismo, ya es hora de actuar respecto al pragmatismo.
- Dos artículos de 1928 (Antonio Alvarez Lleras y F. Ferrandis Tur) revelan el cansancio de la opinión pública ante un prolongado hispanoamericanismo verbal no operativo.

Según el primero de ellos, la crítica de los comerciantes se puede resumir en estas palabras:

Correspondiendo en un todo a la ideología de la época, que rechaza con repugnancia cuanto conserve el más ligero olorcillo a romanticismo, muchos no disimulan el desprecio que les inspira la propaganda intelectual que tiende al estrechamiento de las relaciones entre España y América. Encuentran insoportable la cursilería de los lugares comunes tan empleados aún en la retórica de los discursos protocolarios. Nada de glorias pasadas, nada de fraternidad espiritual al través de los mares. Hay que entender el hispanoamericanismo prácticamente [...] Sin esto nunca se logrará fortalecer los lazos de unión ni sacar el hispanoamericanismo del terreno de la quimera.

Según el segundo, la falta de operatividad del hispanoamericanismo español ha provocado una situación inversa a la del hispanoamericanismo inicial:

Hubo un tiempo, no muy lejano, en que América se sentía lastimada porque el intercambio espiritual partía de allá y no de aquí; en cambio, hoy, los papeles se han invertido.

#### **4º.- El desinterés de España por América. Proyectos de conocimiento**

a) Otra idea general que se repite es que no hay posibilidad de amor entre España y América porque falta como paso previo el conocimiento. Este defecto se se-

ñala más por parte de España hacia América que a la inversa y se atribuye al desinterés.

Sirvan a modo de ejemplos los siguientes artículos:

- El de Francisco de Llorca (1917): «Lo que sucede en América. Diálogo inverosímil» comienza así:

-A España no le interesa América –decíame un literato uruguayo, hace algunos días-. Así me lo acaba de indicar el director de un gran diario... ¿Es posible?

A lo largo del artículo el literato uruguayo da algunas señales del desinterés de España por América: desconocimiento de literatos hispanoamericanos, ineptitud de los Consulados españoles en América, poco esfuerzo comercial etc.

- Ricardo Gómez Carrillo (1920) refiere la siguiente anécdota de Miguel de Unamuno:

Cuando, no hace aún mucho tiempo, un eminente publicista nos habló de la conveniencia de fundar en Salamanca una Universidad hispano-americana, que viniera a estrechar, cada vez más, los lazos de honda confraternidad que unen a España y los pueblos de origen ibero, nuestro ilustre amigo D. Miguel de Unamuno exclamó:

«¿Fundar en Salamanca una Universidad hispano-americana? ¡Antes estudiemos la Historia y la Geografía de aquellos pueblos que fueron nuestros y que desconocemos lamentablemente!».

- El escritor uruguayo Carlos María de Vallejo (1926) introduce su relato de cómo se produjo en Italia la muerte de Rodó contando un caso de ignorancia de las letras hispanoamericanas por parte de un escritor español y la reflexión que se deriva:

Es necesario que los escritores españoles, abandonen, una vez por todas, su apática indiferencia ante las cosas de *Indias*, donde tienen mucho que analizar y aprender, dejando de lado las expresiones cordiales y de protocolo, fundadas en un falso concepto hispano-americanista, y desentrañen la verdadera fuerza que contribuye eficazmente a labrar nuestra representación española en el concepto extranjero de la Europa.

- Rafael Calzada (1927) da inicio a «España ¿conoce a América?» con estas palabras:

A esta pregunta, sólo cuadra una contestación, por dura que ella sea: poco, muy poco. En general, casi nada.

Calzada se queja de haber dicho esto mismo en 1900 en la sesión inaugural del Congreso Social y Económico Hispanoamericano celebrado en Madrid y que otros también lo dijeron pero nadie les ha hecho caso, y después de 27 años la situación sigue igual.

b) En el capítulo de las soluciones a este desconocimiento la más mentada es la enseñanza de la geografía e historia hispanoamericanas en España, no como una materia más dentro de la geografía e historia universales, sino dándoles mayor relieve.

– Senén Alvarez de la Rivera (1917) y Eduardo Pérez Agudo (1927) concuerdan con las conclusiones del II Congreso de Historia y Geografía Hispano-Americana (1921) al recomendar un estudio especial del período colonial hispanoamericano, protegiendo así a España contra las acusaciones en boga de maltrato de indios y oscurantismo educativo, que forman su leyenda negra.

Otras conclusiones del citado Congreso en la misma línea son: el estudio y elaboración de un Derecho internacional conjunto de España y América, la fundación de un centro internacional de investigaciones históricas hispanoamericanas con sede en Madrid o Sevilla, la publicación de los catálogos de los archivos americanos y de sus documentos y la de los fondos americanos de los archivos españoles y de sus documentos, la creación de una biblioteca pública americana en el local del Archivo de Indias.

– Vicente Ganzo (1925) sugiere el mutuo reconocimiento de títulos profesionales entre España y América, un plan de enseñanza único y un profesorado común con el mismo escalafón.

– En relación también a la educación, F. Ferrandis Tur (1928) considera como solución importante el favorecer que el estudiante hispanoamericano venga a realizar estudios superiores a España, en lugar de ir a América del Norte, Francia o Alemania. Para esto habría que ofrecer ciertas facilidades, como el abaratamiento de los pasajes, alojamientos especiales, protección oficial, etc.

##### **5º.- Hacia la unión por el idioma**

El último gran tema que hallamos en los artículos hispanoamericanistas de *España y América* es la protección y fomento de la lengua castellana en América como vínculo de unión.

Algunas propuestas concretas para su cumplimiento son:

– En 1924 el Sr. Enrique Deschamps, apoyado por abundantes firmas de intelectuales españoles e hispanoamericanos, eleva una petición al General Primo de

Rivera, Presidente del Directorio Militar español, para que se donen libros en castellano a los lugares donde se habla esta lengua, como recurso encaminado a su fortalecimiento.

- La petición anterior se completa con la de Angel Dotor (1925), quien añade que a la inversa se traigan a España libros de los grandes escritores hispanoamericanos «ignorados de las masas españolas».

La preocupación por la disgregación del castellano en América (que hiciera una vez pensar en el surgimiento de nuevas lenguas tras la Independencia, tal como ocurrió con las lenguas romances a partir del latín) y el temor al avance de otras lenguas (inglés, francés, italiano) en detrimento del español, llevan a plantear ciertas medidas:

- Para Vicente Ganzo (1925), la formación de «hablistas» (hoy diríamos lingüistas) en todas las zonas de Hispanoamérica.
- Para Alfonso Fernández del Castillo (1927 y 1928), la fundación de una «Unión Oficial Hispanoamericana. Defensora del idioma castellano y de su intelectualidad», con sede anual en cada uno de los países hispanoamericanos y a la que corresponderían: establecer un registro general hispanoamericano de la propiedad intelectual, la publicación del diccionario oficial hispanoamericano, una exposición de la publicación intelectual en castellano a fin de facilitar su difusión y venta, la creación del llamado premio «Sublime» (análogo al premio Nóbel pero de ámbito hispánico), la publicación de una gaceta del idioma castellano, el regalo por parte del gobierno español de gramáticas castellanas a los niños hispanoamericanos en el día de la raza, etc.

En cuanto al comercio del libro español con Hispanoamérica, las deficiencias que se observan son:

- El literato uruguayo que conversa con Francisco de Llorca en «Lo que sucede en América. Diálogo inverosímil» (1917), recrimina al libro español su poca difusión y elevado costo, en contraste con los libros franceses, norteamericanos o alemanes escritos en castellano o en sus lenguas originales. Este mismo hecho ha provocado su sustitución en muchas ocasiones por ediciones clandestinas hispanoamericanas de autores españoles, más fáciles de adquirir y más baratas.
- Enrique Domínguez Rodiño en «El comercio del libro con los países hispanoamericanos» (1925), agrega a las tachas anteriores el poco prestigio de la producción librera española, la falta de adaptación de los libros de texto a las necesidades hispanoamericanas y el escaso interés de las traducciones, pues los hombres cultos hispanoamericanos al ser hijos de inmigrantes suelen dominar varios idiomas.

Como compendio de medidas comerciales que se deberían disponer para remediar la situación da las siguientes:

Primera. Depuración y selección del libro que se envía a América; atinada elección en las traducciones; especial interés hacia los libros científicos y de texto.

Segunda. Establecimiento de sucursales o de representantes con depósitos en las capitales de las Repúblicas más importantes: de no conseguirse, por lo que a las del Sur se refiere, que pueda ser reexportado el libro español desde Buenos Aires sin gravámenes de ninguna especie.

Tercera. Abaratamiento máximo para acabar con las ediciones clandestinas y competir con las casas extranjeras que editan en español.

Cuarta. Los precios deben fijarse en moneda nacional del país al que se exporte, en evitación de los perjuicios que ocasiona la inestabilidad de los cambios y de los abusos a que llevan la mala fe y la especulación.

- A. Gómez Izquierdo en «Exportación de libros» (1928), insiste en la importancia económica que tiene el comercio del libro español con Hispanoamérica, además de la cultural.
- Dionisio Pérez en «El Libro, producto industrial de los mercados de América» (1928), señala ya la existencia de una industria de libro hispanoamericano en Hispanoamérica, en franca competencia con la española.

Se dice comúnmente que la historia es maestra de la vida; confío en que este recorrido a través de las ideas hispanoamericanistas entre 1912 y 1936 sirva para mejorar de palabra y de obra las relaciones actuales entre España y Latinoamérica.